



unánimes

Estudios bíblicos

L: Los atributos de Dios

10.- La ira de Dios

23/6/22

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

L.10.- La ira de Dios

1. Introducción

A la mayoría de la gente no le gusta pensar en absoluto en la ira de Dios, prefieren pecar y hablar del amor y el perdón de Dios. Aquellos que sí creen que Dios es tanto un Dios de ira como un Dios de amor, prefieren pensar de Su ira en tiempo pretérito. Al parecer muchos creen que la ira de Dios es una verdad del Antiguo Testamento y que con la venida de Cristo, ahora estamos liberados y sólo podemos hablar en términos del amor de Dios. Esto es un pensamiento erróneo acerca de Dios. A.W. Pink, hace la siguiente observación:

“Es triste encontrar tantos cristianos profesantes, que consideran la ira de Dios como algo sobre lo cual se sienten obligados a hacer una apología o por lo menos, pensar que aquella ira no existe. Aunque algunos no llegan tan lejos como para admitir abiertamente que consideran una vergüenza el carácter Divino, están lejos de mirarlo con deleite; no les gusta meditar en ello y raramente oyen hablar de ella sin un resentimiento secreto que se eleva de sus corazones en su contra. Incluso con aquellos que son más sobrios en su juicio, no pocos se imaginan que existe una severidad acerca de la ira de Dios, que es demasiado aterradora como para considerarla como un tema de contemplación útil. Otros, albergan la ilusión que la ira de Dios no es consecuente con Su bondad y por lo tanto, tratan de hacerla desaparecer de sus pensamientos.

Sí, hay muchos que se alejan de la visión de la ira de Dios, pues piensan que fueron llamados a mirar alguna mancha en el carácter Divino, o alguna tacha en el gobierno Divino. Pero ¿qué dicen las Escrituras? A medida que nos volvemos a ellas, vemos que Dios no ha hecho intento alguno para ocultar Su ira. Él no está avergonzado de dar a conocer que la venganza y la ira le pertenecen”

La ira de Dios es uno de Sus atributos, al igual que muchos de los demás; un atributo sin el cual Dios sería menos que Dios: Ahora bien, la ira de Dios es una de las perfecciones divinas, tanto como Su fidelidad, poder o misericordia. Debe ser así, pues en el carácter de Dios no existe mancha alguna; no existe ni la más mínima imperfección y la habría, ¡si la ‘ira’ estuviera ausente de Él!”

Si hemos de discutir la ira de Dios, primero debemos definirla. Pink, uno de los estudiosos de los atributos de Dios, define la ira de Dios, de la siguiente manera:

“La ira de Dios es Su repudio eterno a todo lo que no es recto. Es el desagrado y la indignación de la equidad divina en contra del mal. Es la santidad de Dios que se ve con-

vulsionada hacia el pecado. Es la causa en movimiento de esa sentencia que Él hace recaer sobre los impíos. Dios se “enoja” con el pecado, porque éste se rebela en contra de Su autoridad, un mal que hace a Su soberanía inviolable. Las insurrecciones en contra del gobierno de Dios originan el conocimiento que Dios es el Señor. Éstas hacen sentir cuán grande es la Majestad que desprecian y cuán espantosa es aquella ira amenazada que las insurrecciones no tomaron en consideración. No significa que la ira de Dios sea una venganza maligna y maliciosa, infringiendo dolor por su causa o por el dolor recibido. No, aún cuando Dios vengará Su dominio como Gobernador del universo, Él no será un vengador”

J.I. Packer, nos lleva al diccionario para ver la definición de la ira:

“La ‘ira’ es una antigua palabra que se define como: ‘una rabia e indignación profunda’. ‘Rabia’, es definida como: ‘un desagrado que conmueve y ofende, con un fuerte antagonismo, por un sentimiento de dolor o insulto’. ‘Indignación’, se define como: ‘una rabia recta, provocada por la injusticia y la vileza’. Esa es la ira. Y la Biblia nos dice que la ira es un atributo de Dios”

Tal vez, la definición más concisa que podemos obtener para el propósito de nuestro estudio, sea esta: La ira divina es la ira justa y el castigo de Dios, provocada por el pecado. Es la respuesta de Su santidad y justicia ante el pecado. ¡Es la sentencia que se deriva de Su juicio perfecto!

2. La ira de Dios en el Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento no sólo habla de la ira de Dios como uno de Sus atributos, también habla de la ira de Dios como parte de Su gloria. Vemos el texto cuando Moisés recibe por segunda ocasión las tablas de la Ley:

Éxodo 34:5-7

Descendió Jehová en la nube y permaneció allí junto a él; y él proclamó el nombre de Jehová. Jehová pasó por delante de él y exclamó:

—¡Jehová! ¡Jehová! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.

Para Dios, Su ira no es una vergüenza. Él no necesita sentirse avergonzado, como los hombres, por perder su temperamento... porque no lo pierde. La ira de Dios está unida inseparablemente a Su gloria. Dios trae gloria a Sí mismo, cuando ejercita Su ira.

La ira de Dios es provocada cuando los hombres se rebelan en contra de Su Palabra. Dios sacó a los israelitas de Egipto, les entregó leyes para guiarles y gobernar su comportamiento de manera que fueran un pueblo santo en medio del cual Él pudiera morar. En el libro de Deuteronomio, escrito poco tiempo antes de que el pueblo de Israel entrara a la tierra prometida, Dios describe las bendiciones que hubieran resultado de la obediencia al pacto que Él hizo con ellos en el monte Sinaí. También allí describe extensamente Su juicio como consecuencia de haber quebrado este pacto. En el contexto de Deuteronomio 28, vemos claramente que Israel no cumplirá con su parte de este pacto y que serán juzgados. Dios no tolerará el pecado entre Su pueblo más que lo tolerará en otros. Los israelitas estaban destinados a beber de lo profundo de la copa de la ira de Dios.

Deuteronomio 28:1-14

Acontecerá que si oyes atentamente la voz de Jehová, tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová, tu Dios, te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones, si escuchas la voz de Jehová, tu Dios.

Bendito serás tú en la ciudad y bendito en el campo.

Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.

Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.

Bendito serás en tu entrar y bendito en tu salir.

Jehová derrotará a los enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti y por siete caminos huirán de ti.

Jehová enviará su bendición sobre tus graneros y sobre todo aquello en que pongas tu mano, y te bendecirá en la tierra que Jehová, tu Dios, te da.

*Te confirmará Jehová como su pueblo santo, como te lo ha jurado, si guardas los mandamientos de Jehová, tu Dios, y sigues sus caminos. Entonces verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán. Jehová te hará sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. **Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo** y para bendecir toda la obra de tus manos. Prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza y no por cola; estarás encima solamente, nunca debajo, si obedeces los mandamientos de Jehová, tu Dios, que yo te ordeno hoy; si los guardas y cumples, y no te apartas de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a la derecha ni a la izquierda, para ir tras dioses ajenos y servirlos.*

Deuteronomio 28:15-19

Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová, tu Dios, y no procuras cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te ordeno hoy, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones.

Maldito serás tú en la ciudad y maldito en el campo.

Maldita serán tu canasta y tu artesa de amasar.

Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.

Maldito serás en tu entrar y maldito en tu salir.

2.1. La historia de Coré, Datán y Abiram

En el Antiguo Testamento, se pueden ver varias instancias en las que se demuestra la ira de Dios. En Números 16, la ira de Dios es vertida sobre Coré, Datán y Abiram y sobre otros 250 que se rebelaron en contra de Moisés, como el líder señalado por Dios:

Números 16:1-3

Coré hijo de Izhar hijo de Coat hijo de Leví, con Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, descendientes de Rubén, tomaron gente y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, miembros del consejo, hombres de renombre. Se juntaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron:

—¡Basta ya de vosotros! Toda la congregación, todos ellos son santos y en medio de ellos está Jehová. ¿Por qué, pues, os encumbráis vosotros sobre la congregación de Jehová?

Cuando fueron convocados, no asistieron y sus palabras indican que su rebelión era tanto contra Moisés, como contra Dios:

Números 16:12-14

Luego Moisés mandó llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab. Pero ellos respondieron:

—No iremos allá. ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te quieres enseñorear de nosotros imperiosamente? Tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? ¡No subiremos!

Dios prometió sacar a los israelitas fuera de los límites de Egipto y conducirlos a una tierra “**en que fluyera leche y miel**” (Éxodo 13:5; Números 13:27). Estos rebeldes vieron a Egipto, su antiguo lugar de residencia, como la tierra de “leche y miel” y la tierra prometida como un desierto estéril. También rechazaron el liderazgo de Moisés y propusieron una forma de gobierno más democrática. Parecía que Dios estaba listo para destruir a toda la nación; pero Moisés y Aarón tenían un mejor conocimiento de Dios, por lo que le solicitaron no derramar Su ira en todos, sino que sólo sobre quienes eran culpables de rebeldía.

Números 16:20-21

Jehová habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:

—¡Apartaos de esta congregación, y los consumiré en un momento!

Entonces, Moisés declaró un medio por el cual todos conocerían a quién había nombrado Dios para conducirles:

Números 16:28-35

Moisés dijo:

—En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciera todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad. Si como mueren todos los hombres mueren estos, o si al ser visitados ellos corren la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió. Pero si Jehová hace algo nuevo, si la tierra abre su boca y se los traga con todas sus cosas, y descienden vivos al seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.

Aconteció que cuando terminó de decir todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. Abrió la tierra su boca y se los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré y a todos sus bienes. Ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al seol; los cubrió la tierra y desaparecieron de en medio de la congregación. Al oír sus gritos, todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron, diciendo: «¡No sea que nos trague también la tierra!» También salió fuego de la presencia de Jehová, que consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

Coré, Datán, Abiram y todos quienes les siguieron, se les dio un funeral indigno, de una forma que nunca había sucedido en la historia, la tierra se abrió tragándolos y después los cubrió. De este modo, Jehová dejó claro que Moisés y Aarón eran los líderes señalados por Él y al mismo tiempo, demostró Su ira justa sobre quienes se habían rebelado en Su contra y en contra de los líderes que Él había nombrado.

2.2. El diluvio

En tiempos del Antiguo Testamento, Dios no sólo desplegó Su ira hacia los israelitas rebeldes. También demostró Su ira en contra de los paganos malvados. Destruyó la tierra habitada por medio del diluvio:

Génesis 7:1-5

Dijo luego Jehová a Noé: «Entra tú y toda tu familia en el arca, porque sólo a ti he visto justo delante de mí en esta generación. De todo animal limpio tomarás siete parejas, cada macho con su hembra; pero de los animales que no son limpios, una pareja, un macho con su hembra. También de las aves de los cielos siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra. Y pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y bo-

rraré de la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.» E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

2.3. Sodoma y Gomorra

También destruyó a los impíos de las ciudades de Sodoma y Gomorra:

Génesis 19:23-25

El sol salía sobre la tierra cuando Lot llegó a Zoar. Entonces Jehová hizo llover desde los cielos azufre y fuego sobre Sodoma y sobre Gomorra; y destruyó las ciudades y toda aquella llanura, con todos los habitantes de aquellas ciudades y el fruto de la tierra.

3. La ira de Dios en el Nuevo Testamento

Aquellos que aceptan que Dios es un Dios de ira, a veces están ansiosos por ver la ira de Dios como un asunto principalmente del Antiguo Testamento y que ya no es una amenaza para nuestros días. Quieren pensar que, con la venida de nuestro Señor Jesucristo, el tema de la ira es en gran manera un asunto de la historia. Pero no es así.

Juan el Bautista habló de la ira que vendría y lo hizo en relación con la venida de Cristo. De acuerdo con la enseñanza de Juan, la ira divina estaba relacionada con la venida del Mesías, de dos formas: Habló del Mesías que venía a experimentar la ira de Dios y habló del Mesías como Aquel que ejecutaría la ira de Dios.

3.1. Jesús el Mesías: El que experimentaría la ira de Dios

Cuando Juan el Bautista vio por primera vez a Jesús y lo reconoció como el Mesías, habló de Él como “el que cargaba el pecado” y quien debería experimentar la ira de Dios como el “**Cordero de Dios**”.

Juan 1:29

Al siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: «¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

La expresión: “**Cordero de Dios**”, a la que Juan se refiere tiene un fuerte respaldo en el Antiguo Testamento. Tenemos el “**Cordero de la Pascua**”, sacrificado en tiempos del éxodo de Israel desde Egipto que fue un prototipo de nuestro Señor. Tenemos otros sacrificios de corderos que fueron parte de la adoración de Israel. En particular, tenemos el “**Cordero de Dios**”, descrito por Isaías que hace una clara referencia al Mesías, el Señor Jesucristo:

Isaías 53:4-8

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, ¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios! Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados.

*Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; **como un cordero fue llevado al matadero**; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió su boca. Por medio de violencia y de juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.*

Isaías 53:10-11

Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá descendencia, vivirá por largos días y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará sobre sí las iniquidades de ellos.

Esta profecía habla del sufrimiento del Mesías como el que lleva todo el pecado; Aquel en quien se depositan todos los pecados de su pueblo y por lo tanto, en quien se derrama la ira de Dios. Esto nos permite comprender porqué nuestro Señor estaba tan preocupado al saber que el tiempo de Su sufrimiento y muerte estaba cerca.

Juan 12:27-32

Ahora está turbada mi alma, ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.» Y la multitud que estaba allí y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían:

—Un ángel le ha hablado.

Respondió Jesús y dijo:

—No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.

Aquí tenemos la razón de por qué el Señor pudo decir en el jardín de Getsemaní “...*Mi alma está muy triste, hasta la muerte...*” y por qué Lucas pudo contarnos que el sudor de nuestro Señor en el Jardín, fue “...*como gotas de sangre...*” ¿Quién más que nuestro Señor conocía la ira de Dios por el pecado y los pecadores? Aún así, fue obediente a la voluntad del Padre... sufrir por esa ira en el lugar que le correspondía al pecador.

El mayor sufrimiento de nuestro Señor se evidenció debido a que fue el objeto de la ira del Padre. La mayor agonía de nuestro Señor, se observa en las palabras registradas en la profecía mesiánica del Salmo 22 y después expresadas por Él mismo

mientras estaba en la cruz, de acuerdo a Mateo 27:46: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*”

Al referirse al salmo 22 desde la cruz, el Señor estaba apuntando al salmo mesiánico como si estuviera diciendo: “Les estoy cumpliendo esa Escritura delante de sus ojos”. Erróneamente se han interpretado estas palabras como un rechazo del cielo hacia Jesús quién se estaba atribuyendo el pecado de los que había de salvar. ¡Nunca el cielo, ni su Padre celestial, iban a rechazarlo! El Padre estaba sufriendo tanto como el Hijo en ese momento. Ambos son indivisibles, un solo Dios sacrificándose por los pecadores. El Padre NO PODÍA DESAMPARAR AL HIJO. Estaba junto a Él como uno solo.

Una de las verdades más hermosas de la Biblia para el pecador que merece la ira de Dios, se resume en el término teológico: *propiciación*. La propiciación habla de la santificación de la santa ira de Dios. La ira es propiciada debido al sacrificio realizado por Jesús:

Romanos 3:24-26

...y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con miras a manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

1 Juan 2:2

Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

1 Juan 4:10

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

En un capítulo titulado “El Corazón del Evangelio”, J.I. Packer dice lo siguiente acerca de la propiciación en el contexto de sus comentarios sobre la enseñanza de Pablo en Romanos 3 y 5:

“La ira de Dios hacia nosotros, tanto presente como la venidera, se ha extinguido. ¿Cómo fue esto? Por medio de la muerte de Cristo. “*Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida*” (Romanos 5:10). La ‘sangre’ —esto es, la muerte sacrificial— de Jesucristo, abolió la ira de Dios hacia nosotros y nos asegura que el tratamiento que Él tendrá con nosotros para siempre, será propicio y favorable. De aquí en adelante, en lugar de mostrarse Él en contra nuestra, se mostrará a Sí mismo favorable en nuestra vida y experiencia. En-

tonces, ¿qué expresa la palabra ‘propiciación... por Su sangre? En el contexto del argumento de Pablo, expresa precisamente este pensamiento: que por Su muerte sacrificial por nuestros pecados, Cristo pacificó la ira de Dios”.

La propiciación significa que la ira de Dios ha sido apaciguada para todos los que han confiado en Jesucristo. Las buenas nuevas del evangelio, es que aquellos que han puesto su fe en el Señor Jesús como el “**Cordero de Dios**”, ya no están bajo la sentencia de la ira divina:

Efesios 2:1-10

*Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. Entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, andando en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza **hijos de ira**, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús, porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe, pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.*

1 Tesalonicenses 1:9-10

*Ellos mismos cuentan de nosotros cómo nos recibisteis y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, **quien nos libra de la ira venidera.***

1 Tesalonicenses 5:9

*Porque no nos ha puesto Dios **para ira**, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo.*

3.2. Jesús el Mesías: El que ejecuta la ira Divina

Juan el Bautista tuvo el privilegio de presentar a Jesús como el Mesías de Israel. Cuando Juan habló del Mesías que vendría, habló del que vendría como Aquel que ejecutaría la ira divina:

Mateo 3:5-12

Acudía a él Jerusalén, toda Judea y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

*Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: «¡Generación de víboras!, ¿quién os enseñó a huir de **la ira venidera**? Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: “A Abraham tenemos por padre”, porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Además, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano para limpiar su era. Recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.»*

Aún cuando el propósito principal de la venida de nuestro Señor, no era ejecutar la ira de Dios, Jesús manifestó ira (la de Dios), en varias ocasiones. Se enojó por la forma en que los líderes religiosos judíos habían comercializado la adoración en el templo, por lo que Él sacó a los cambistas de ese lugar, tanto en el principio de Su ministerio público como al final. También tuvo algunas palabras muy severas de reproche para los escribas y fariseos. Las ‘maldiciones’ de este texto, son una manifestación de la ira divina:

Mateo 23:28-39

Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, y decís: “Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.” Con esto dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Vosotros, pues, colmad la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, generación de víboras!, ¿cómo escaparéis de la condenación del infierno? Por tanto, yo os envío profetas, sabios y escribas; de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad. Así recaerá sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el Templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, pero no quisiste! Vuestra casa os es dejada desierta, pues os digo que desde ahora no volveréis a verme hasta que digáis: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”

Los desastres naturales no son necesariamente manifestaciones de la ira divina (a no ser que se especifique como tal), aunque nuestro Dios sabe de antemano que van a ocurrir y tiene el poder para evitarlos. De la misma manera la prosperidad no debe interpretarse como una prueba de la piedad. Los sufrimientos de los hombres en esta vida no son necesariamente proporcionales a sus bendiciones o a sus sufrimientos en la eternidad.

4. La ira futura

La gran ira futura de Dios es necesaria y cierta, debido a que los hombres rechazan la provisión que Dios ha hecho para los pecadores en la muerte sacrificial de Cristo en el Calvario:

Juan 3:16-21

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y ésta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas, pues todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto. Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

Juan 3:36

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

La solución al problema del pecado y del juicio es el arrepentimiento, reconocer el mal rumbo de nuestra vida y desear cambiarlo, y confiar en el Señor Jesucristo quien ha recibido la ira de Dios en lugar del pecador. Así lo explicó Pedro a los judíos:

Hechos 3:18-23

Pero Dios ha cumplido así lo que antes había anunciado por boca de todos sus profetas: que su Cristo habría de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de consuelo, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado. A éste, ciertamente, es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo, pues Moisés dijo a los padres: “El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable, y toda alma que no oiga a aquel profeta será desarraigada del pueblo.”

Si los hombres desean evitar la ira de Dios, deben arrepentirse y confiar en el que llevó la ira de Dios en el monte Calvario. Los que rechazan la provisión de Dios para el perdón y salvación, deberán enfrentar la ira de Dios, un juicio mucho más grande que el que se ha visto nunca. Esta es la ira de la cual habla el Libro del Apocalipsis:

Apocalipsis 15

Vi en el cielo otra señal grande y admirable: siete ángeles con las siete plagas postreras, porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

También vi como un mar de vidrio mezclado con fuego, y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, sobre su marca y el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

«Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre?, pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.»

Después de estas cosas miré, y fue abierto en el cielo el santuario del tabernáculo del testimonio. Del templo salieron los siete ángeles con las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, quien vive por los siglos de los siglos. Y el templo se llenó de humo por causa de la gloria de Dios y por causa de su poder. Nadie podía entrar en el templo hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles.

La ira de Dios con los impíos será grande. Los hombres la merecerán. Y no hay escapatoria. Los hombres saben que la ira que caerá sobre ellos, viene de Dios; un juicio sobre sus pecados. Y aún así, nadie se arrepentirá. Aquellos que eligieron rechazar el sacrificio de Cristo por sus pecados, ahora deben ser juzgados según sus obras. Es un destino terrible; pero es el que estos pecadores merecen absolutamente. La ira divina no es sólo un fenómeno del Antiguo Testamento; es una certeza de profecía bíblica. A los hombres se les conmina a tener prisa y a arrepentirse mientras todavía haya tiempo para escapar de la ira de Dios, teniendo fe en Cristo.

Hechos 17:30-31

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, acreditándolo ante todos al haberlo levantado de los muertos.

Apocalipsis 9:20-21

Los demás hombres, los que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demonios y a las imágenes de

oro, plata, bronce, piedra y madera, las cuales no pueden ver ni oír ni andar. No se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos.

5. Características de la Ira Divina

- a. La ira divina es muy diferente de la ira del hombre. Dios no es como nosotros, no ama, no piensa, no odia ni desprecia como nosotros. Pensar que Dios siente como nosotros es darle forma humana, es hacerlo antropomórfico.
- b. La ira de Dios siempre está de acuerdo con los estándares establecidos en la Escritura para el comportamiento del hombre. Es congruente con las advertencias que Dios ha dado a la desobediencia.
- c. La ira de Dios está de acuerdo con las obras de los hombres. La ira de Dios está siempre en proporción directa con el pecado del hombre.
- d. La ira de Dios es lenta y controlada; no es repentina ni explosiva.
- e. La ira de Dios viene después de la advertencia de juicio (ver por ejemplo, las advertencias dadas a los hombres en los días de Noé [Génesis 6-9] y en los días de Sodoma y Gomorra [Génesis 19] y en todo el Antiguo Testamento, por medio de los profetas). El Nuevo Testamento en su totalidad puede ser tomado también como una advertencia de juicio.

6. Conclusión

La deducción más obvia de la doctrina bíblica de la ira divina, es que los pecadores necesitan arrepentirse de su pecado en forma desesperada y depositar su fe en Cristo, quien recibió la ira de Dios por sus pecados en el Calvario. Una vez que hemos puesto nuestra fe en Jesucristo para nuestra salvación, tenemos esto para confiar:

Romanos 5:9

Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira...

La doctrina bíblica de la ira de Dios debe ser una motivación para evangelizar; advertir a los perdidos de la inminente ira de Dios e instarlos a ser salvos.

Judas 1:22-23

A algunos que dudan, convencedlos. A otros, salvadlos arrebatándolos del fuego; y de otros, tened misericordia con temor, desechando aun la ropa contaminada por su carne.

Al evangelizar, no tratemos de hacer lo que algunos hacen: mostrar el evangelio más agradable. Proclamemos el evangelio en su totalidad, buscando más agradar a Dios que a los hombres. Sabemos que El Espíritu Santo fue enviado para “convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio”, por lo tanto nuestro mensaje debe enfocarse en el pecado, en la justicia y en el juicio, así como en el perdón divino.

2 Pedro 3:10-14

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Entonces los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

Por eso, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

La ira de Dios es la derivación de Su santidad perfecta y Su justicia perfecta. Su santidad demanda de su justicia una sentencia que ha de ejecutarse contra el individuo culpable. Esta sentencia, en su momento de ejecución, se llama “Ira de Dios”.

La ira de Dios es un recordatorio de Su santidad y una medida de la repulsión que siente Dios por el pecado. Es vertida sobre los impíos que la provocan. Su inmensidad es un índice de Su santa repulsión por el pecado. Nosotros también debiéramos sentir lo mismo. La ira de Dios debiera hacernos sentir incómodos frente al pecado. Nunca debiéramos olvidar que nuestro pecado tuvo como resultado el sufrimiento y la agonía de nuestro Señor en quien Dios derramó Su ira. **Pensar livianamente sobre el pecado, es considerar livianamente el sufrimiento de Cristo.**

Tomemos seriamente la doctrina de la ira de Dios. No seamos negligentes con ella ni la escondamos. Mirémosla como una parte de la bondad y de la gloria de Dios. Que esta doctrina de la ira de Dios, sea un incentivo para el evangelismo y para la proclamación de la pureza del evangelio, que incluye el pecado, la justicia y el juicio. Para la gloria de Dios y para nuestro bien, que esta doctrina sea la base para una vida santa para todos nosotros. Así obedeceremos al Señor cuando nos dice: “Sed santos porque Yo soy santo”.